

EL GRECO pinta al Gran INQUISIDOR

Joaquín DHoldan



ESCENA 1ª

ESPACIO 1º: CASA DEL GRECO (*En el pasillo, muralla exterior del castillo.*)

CAZALLA- (*Al público*) Mi nombre es Francisco Cazalla, soy médico. Mi hermano Agustín fue muerto por la Inquisición. Era creyente devoto. Murió besando la cruz. Se le concedió la gracia de ser estrangulado antes de ser quemado en la hoguera. Tenía ideas propias que fueron consideradas heréticas. Su casa fue derruida y en su solar se colocó un padrón de ignominia que decía: “...*porque los herejes luteranos se juntaban en ella, contra nuestra Santa Fe Católica*”. El cadáver de nuestra madre fue desenterrado y arrojado a la hoguera. Mis otros dos hermanos, Constanza y Juan, fueron torturados y condenados a cárcel perpetua. (*El GRECO se asoma por un balcón del castillo.*) Aquel hombre que mira jugar a su hijo es el maestro Doménikos Theotokópulos, conocido como ‘El Greco’. Mi buen amigo se conforta con la presencia de su hijo. Tiene el don de apreciar la inocencia y saber retratarla, convertida en santidad.

GRECO- (*Reflexiona*) Uno puede esconderse durante mucho tiempo en la sombra, pero sólo hasta que le llegue la fama. Ella es el barniz sobre nuestras obras, que abrirá un agujero hacia donde se dirigirán las miradas del mundo.

CAZALLA- (*Al público*) Lllaman a su puerta. (*EL GRECO se retira*) Va presto a ver quién es. Se sorprenderá al ver al secretario del cardenal, preguntando por él. Teme que alguna de sus obras lo condene. Teme por su familia. Teme por mí. Pinta obras religiosas que sólo algunos apreciarán, por su riesgo. Sólo algunos, y sólo dentro de muchos años. Lo conozco bien. Piensa que es inhumano condenar a menores a la hoguera. Piensa en la tragedia de mi familia. El Secretario Cardenalicio ha sido enviado hasta aquí, a su casa de Toledo, directamente desde Sevilla, para hacerle un encargo que podrá costarle la vida.

GRECO- (*Entra por el arco del castillo.*) Mi querido Cazalla, gracias por acudir tan presto.

CAZALLA- ¿Por qué me habéis citado de noche?
¿Para que vuestros criados no puedan verme?

GRECO- A la Santa Inquisición no le gustan las voces en la noche. El Secretario Cardenalicio me ha anunciado que el recién nombrado inquisidor general, Niño de Guevara, quiere pinte su retrato.

CAZALLA- ¿De verdad? ¿El Gran Inquisidor os ha encargado su retrato?

GRECO- ¿Creéis que el Inquisidor se excede en valor, al quererse mostrar a las futuras generaciones a través de un retrato mío?

CAZALLA- Es un gran encargo... y muy arriesgado. ¿Cómo habéis logrado obtener el favor del nuevo Inquisidor General?

GRECO- No lo sé. Pero será el mismo favor que un espejo hace a una dama poco agraciada.

CAZALLA- El que quiera seguir con vida, que aprenda a mentir.

GRECO- Yo debería saber mentir, como buen cretense. Podría protegerme detrás de mis piadosos cuadros. Podría morderme los labios como Ignacio de Loyola; o improvisar versos como los de Tomás de Aquino, hasta podría...

CAZALLA- ¡...ingresar en la Santa Hermandad de la Inquisición! (*Ambos ríen*) Pues, recuerdo a Niño de Guevara citando a Tomás de Aquino: "Nuestra voluntad debe seguir únicamente a aquello que nuestro conocimiento considera como Verdad." Sin embargo, la voluntad del creyente debe regirse únicamente según las normas de la Santa Inquisición. Mis hermanos no murieron a causa de Lutero, sino por culpa de Tomás de Aquino. (*Suena una tormenta lejana*) Si queremos seguir vivos, aprendamos a mentir.

GRECO- ¿Acaso vivís vos? Todas estas hormigas fieles a la Iglesia se llenan la boca de Vida Eterna, con tal de no estirar su breve inteligencia.

CAZALLA- ¿Por qué nos quedamos en esta tierra, atrapada por este maleficio? ¿Existe una Alemania moderna y una Venecia libre, incluso una auténtica Creta! ¿Por qué no huimos?

GRECO- ¡Creta! (*Suena un 2º trueno, más cerca.*) ¿Oís? Una tormenta lejana, como un largo bostezo en la noche. ¡Venga, Cazalla, salgamos afuera bajo la lluvia!

CAZALLA se muestra cansado y reacio. Otro 3º trueno vuelve a sonar más cerca aún y más largo. CAZALLA se envuelve en la capa y le sigue con paso firme hacia dentro del castillo.

1ª CANCIÓN: (*Sobre tormentas, el miedo, el poder*)

ESCENA 2ª

ESPACIO 2º: LAS CALLES DE TOLEDO. (*Noche lluviosa y fría.*)

CAZALLA- ¿Qué hacemos aquí mientras todos duermen o rezan? Cuando el cielo está tan amenazante, lo mejor es rezar.

GRECO- Querido amigo, ¿no te parece el espectáculo más bello del mundo?

CAZALLA- Si no fuera peligroso, sería bello.

GRECO- (*Riéndose*) ¡Cazalla querido amigo, dibujaré ésta imagen y nadie se asustará de mis relámpagos pintados! Nadie pensará en ningún peligro, viendo los relámpagos de mi cuadro. Y aun así lo encontrarán amenazante, porque lo grande es amenazador.

CAZALLA- Es cierto, pero a los muertos ya nada los amenaza.

GRECO- El mayor defecto del hombre es ser pequeño. Dios es grande e infinito, por eso es amenazante. Sin embargo, la muerte, no. Que se lo pregunten al rey: lo amenazante fue su larga enfermedad. ¿Y qué será ahora del mundo?

CAZALLA- Lo mismo me dijo don Felipe antes de morir, cuando estuve con él, durante una corta visita. Las mismas palabras: ¿Qué será ahora del mundo?

GRECO- ¡Cuán convencidos estamos todos de la necesidad de un déspota! Al igual que él, creemos que es irremplazable. Va siendo hora de que los que sabemos que la tierra no es el centro del universo, tampoco permitamos que ningún hombre sea el centro de los hombres.

CAZALLA- ¿A qué debemos atenernos ahora? Todo el impero ha sufrido la gota del rey: las tropas, la flota,... Todo ha quedado rígido y tumefacto... ¡paralizado!

GRECO- ¡Qué enfermedad más violenta! Ha logrado llevar a la muerte a toda una época de esplendores.

CAZALLA- Mirad, un poco antes me dijo: “Nuestra gota es el odio de todo un Reino. Pero nos hemos acostumbrados a ello. Es la dádiva que el Señor me ha dado”.

GRECO- ¿Qué más le queda a un moribundo? Sino extrañas justificaciones y la pura desesperación.

CAZALLA- En esa última visita me dijo: “No te preocupes, ya somos carne de sepulcro.” Lo estuve velando toda la noche. Y lo último que hizo, antes de quedar dormido, fue firmar la sentencia de muerte de un supuesto hereje. Mientras firmaba, se lamentaba: “El ser humano es malo. Si no aprende a caminar de la mano de Dios, deberá aprender a gatear delante de sus iguales.” Luego rezó, haciéndome repetir el credo. Y me dijo: “Esto no es por Nos, sino por vos, Francisco.”

- GRECO- *(Irónico)* Según las leyes del nuevo Inquisidor general, también vos deberíais morir, estimado Cazalla. Vuestro amplio conocimiento sobre la ciencia es demasiado peligroso para esta iglesia.
- CAZALLA- Sé que no soy inmortal. Nuestra breve vida hace que seamos vehementes y que busquemos eternizarnos a través de nuestros hechos. ¡Feliz aquel que con su muerte logre inmortalizarse! Felipe mandó construir El Escorial; el Papa, encargó la basílica de San Pedro; y vos, a través de vuestros cuadros, lograréis eternizaros.
- GRECO- Lo eterno será el vergonzoso arco que se está tensando entre San Pedro y El Escorial. Y eso lo reflejaré en el retrato de Niño de Guevara. *(Inicia el mutis.)*
- CAZALLA- ¡Doménico!
- GRECO- ¿Sí? *(Se vuelve.)*
- CAZALLA- Pensadlo bien... lo del retrato. Por favor, pensadlo. *(EL GRECO sale. Al público)* Nos caló la lluvia. Nos estremecíamos bajo las luces azuladas de los relámpagos. Sentíamos escalofríos. Cada trueno nos recorría la espalda y cada estruendo golpeaba nuestra piel, al igual que a nuestros tímpanos. Luego tradujo todas esas sensaciones. Desde sus poros fluían y emanaban los colores directos al lienzo. Y allí apareció. *(Señala hacia la proyección del cuadro de Toledo)* Toledo sobre la colina, en medio de la tormenta. En tenebrosa claridad, en un fantasmagórico destello. Viendo el cuadro, uno teme que el próximo instante sea la eterna oscuridad. Pero lo único eterno es el relámpago pintado que perpetuó su miedo. ¡El Greco pinta para no tener miedo!



2ª CANCIÓN: Sobre la noche, las tormentas, las razones para rezar, Toledo...

ESCENA 3ª

ESPACIO 3º: RECUERDOS DE EL ESCORIAL. *(En lo alto de la capilla.)*

GRECO- *(Al público)* Suelo presionarme los ojos hasta que duelan y entonces surgen estrellas y círculos que se mueven por todas partes. Ahí aparecen mis colores: en el eco de las estrellas, en la cola de los cometas que siempre aparecen, cada vez que me aprieto los globos oculares. Sólo pinto a personas o a Santos. A las personas las pinto tal y como son; a los Santos, tal y como las personas no son. Estamos en El Escorial. Desde la profundidad de un interminable pasillo se acercan dos figuras, una roja y otra negra, Niño de Guevara y el Rey Felipe II. Vienen a ver mi 'Martirio de San Mauricio. Acabo de firmar sobre él. Lo he hecho sobre un pequeño cartel al que se asoma una pequeña víbora, como si quisiera leer el nombre.

NIÑO- *(Off)* ¡Una serpiente! ¿Por qué la serpiente eleva vuestro nombre hacia la luz?

GRECO- La víbora no eleva el cartel. Quizá no quede claro, pero ella se asoma para ver lo escrito. Mi nombre impide el acceso al cuadro a todo lo malo. El cartel es un pórtico. El mal queda postrado allí, con temor y no entra al cuadro.

NIÑO- *(Off)* El nombre de una persona no puede someter al mal. Al contrario, del nombre de una persona surge la soberbia; de la soberbia, nace el error; por él, comienza la discordia; y de ella, la debilidad que abre la puerta al pecado: la condena del Reino de Dios.

GRECO- Disculpe, su Eminencia. Mi parecer es que el hombre creativo, del que nace una obra de arte, lleva el don de Dios. Y por ello, su nombre es una evocación de Dios. Tal y como lo son los nombres de vuestras católicas y apostólicas Majestades, pero evidentemente en medida mucho más pequeña en nuestro caso. *(Silencio)* ¿Su Eminencia?... *(Al público.)* ¡Por desgracia, el Rey no apreció mi pintura! Felipe le dio a su palacio monacal la forma de una parrilla, como homenaje a San Lorenzo. Sobre estas torres puntiagudas se asa el mundo. Huele a carne quemada y las llamas de las hogueras reflejan sus sombras sobre mi paleta. Ni siquiera hace falta apretarse los ojos. *(Se ríe)* 'La víbora ante mi nombre'... ¡uno de los mejores inventos de mi vida! *(Se aleja)* Ahora estoy ante otro encargo y el corazón se me acelera de nuevo. Maldigo la ambición que me llevó de Creta a Venecia, de Venecia a Roma, de allí al Escorial, con su corte enrarecida, y ahora a Sevilla. *(Sale.)*

CAZALLA- *(Al público)* Siete días antes del primer domingo de Adviento de 1599, El Greco cabalgó hacia Sevilla, tras organizar su casa y haberme encomendado a Jerónima, su mujer, y a Jorge Manuel, su hijo. Las campanas de la Catedral de Sevilla repicaban para vísperas, en el mismo momento en que El Greco llamó a la casa del Cardenal, en el Castillo San Jorge de Triana. La casa era fría y sobria, como el alma de un pecador a quien nada le queda ya en este mundo ni en el cielo.

Sonidos de campanas.

3ª CANCIÓN: Sobre Sevilla, muy religiosa.

ESCENA 4ª

ESPACIO 4º: CASA DEL INQUISIDOR. (*Detalles religiosos, en mural de los Inquisidores.*)

GRECO- (*Entrando, reza para sí*) ¡No temerás a los fantasmas de la noche, ni a la flecha que silba a través del día!

NIÑO- ¡Nos alegramos, Theotokópulos, de encontrarle de nuevo con buena salud!

GRECO- Agradezco a Su Eminencia la merced y el honor de elegirme para pintar su retrato.

NIÑO- (*Corrigiéndolo*) ¡A la Iglesia!

GRECO- Sin embargo, he realizado este viaje desde Toledo para mostrar mi respeto hacia vos y comunicarle mi decisión de no realizar dicha tarea.

Silencio incómodo.

NIÑO- Vaya, Theotokópulos,... ¡el famoso Greco! ¿Y a qué se debe esa decisión tan... inoportuna?

GRECO- Mi estilo se aleja cada vez más de la santidad. Mis colores no reflejan la gloria que vuestra merced merece mostrar al mundo venidero.

NIÑO- Si no lo hubiésemos conocido en Venecia como discípulo de Tiziano, aceptaríamos esa excusa. Así que creemos posible salvar este pequeño escollo en nuestro acuerdo.

GRECO- Sepa disculparme. Sin duda, es un gran honor y necesito trabajar... Además, la bendición de la Iglesia siempre hizo posible mi desarrollo como artista, pero...

NIÑO- Estamos consternados. Descarto que no crea posible encontrar en mi imagen la inspiración suficiente.

GRECO- En absoluto, sólo son motivos estilísticos.

NIÑO- (*Solemne*) Respeto mucho los 'motivos estilísticos'.

GRECO- Daba por descontada vuestra comprensión. Con vuestro permiso, mañana debo emprender mi viaje de retorno a horas muy...

NIÑO- ¡Esperad! Queremos aprovechar vuestra 'fugaz' visita para ponerlos sobre aviso de una posible contrariedad... también 'estilística'. Disculpados la ironía.

- GRECO- No comprendo.
- NIÑO- Como bien sabéis, el pecado está escondido en cada rincón de España y es nuestro deber estar alerta. Hace poco nos ha sido señalado vuestro nombre y, al recordarlo, decidimos llamaros para el tema del retrato. ¿Pero no creáis que el mismo nos quita el sueño? Esas banalidades terrenas, cercanas a la vanidad, me son ajenas por sí mismas.
- GRECO- Os han señalado mi nombre...
- NIÑO- Nuestros ojos en Toledo no ven con agrado vuestra unión con... *(Mira unas hojas)* ¡Jerónima! Tenéis un niño, pero sabemos que no estáis casados. Nuestra Santa Iglesia no ha bendecido vuestra unión. Eso puede ser causa de un posible... cuestionamiento. *(Silencio)* Pero, claro... al ver vuestro nombre y recordar vuestro talento, preferí distraer la atención de mi Institución en estudiar vuestro caso en persona, mientras me pintabais un retrato. Lamento que los motivos que me habéis planteado sean tan concluyentes.
- GRECO- *(Consternado)* Comprendo. Si vuestra merced aún estáis dispuesto, quisiera reconsiderar mi respuesta... apresurada y poco agradecida.
- NIÑO- ¿No preferís reflexionarlo más detenidamente en sus aposentos del convento?
- GRECO- Al contrario, preferiría comenzar y terminar cuanto antes. En caso de que su Eminencia lo considerase oportuno.
- NIÑO- Así sea. *(El GRECO comienza a preparar su caballete y maletín de pinturas. Toca una campanilla. Entra el CAPELLÁN)* ¡Mi birreta! *(Coge un libro)* No le importará si mientras trabajáis, nos leamos. ¿Verdad?
- GRECO- Al contrario, adelante. Como si yo no estuviese. *(Para sí)* La luz es la vestimenta de las cosas; las puede resaltar o esconder entre sombras. *(A NIÑO)* ¡No se deje distraer por mí! *(Le mira de reajo, desde la oscuridad de su caballete. A veces esboza una línea con la uña de su pulgar)* Un rostro tiene mil caras, pero sólo una es la verdadera.

El CAPELLÁN entra con el birrete.

- NIÑO- *(Casi divertido)* Es nuestra corona. Una rosa de los vientos que señala a las cuatro esquinas. *(Sigue leyendo)* Nos dijeron que sois muy rápido en vuestro oficio.
- GRECO- Sólo cuando encuentro el hilo adecuado. *(NIÑO lo mira sonriendo. Para sí)* ¡Sonríe! ¿Es acaso la risa su verdadero rostro? No, esa sonrisa es un condimento más, es azúcar entre pimienta. En él no predomina lo dulce. Su boca es ancha y fina. Su bigote la esconde y usa su barba para disimularlo. *(A NIÑO.)* Desearía veros escuchar. ¿Sería posible que Su Eminencia se haga leer algún pasaje?

- NIÑO- Faltaría más... *(Al Secretario)* ¡Siga leyendo por aquí!
- CAPELLÁN- "...llevando el cuerpo del señor de Orgaz a sepultar a la iglesia de Santo Tomé, y estando en las andas en medio de la iglesia, acompañado de todos los nobles de esta ciudad, habiendo dicho sobre él los oficios divinos, queriendo tomar su cuerpo para darle sepultura, vieron visiblemente descender del Cielo a los gloriosos santos San Esteban y San Agustín: los cuales, llegados a las andas, tomaron el cuerpo y lo llevaron a la sepultura, adonde en presencia de todos le pusieron, diciendo: "Tal galardón recibe, el que a Dios y a sus Santos sirve". *(El GRECO escucha atentamente, sin trabajar. La uña de su pulgar sólo marca algunas líneas sobre el lienzo en blanco.)* Y luego desaparecieron quedando todo de divino olor. Con piadosa perplejidad y divino temor, se congregaban los nobles ante tal visión. *(Texto de Luis Jerónimo de Alcocer 1554, inserto en el libro de Demetrio Fernández González pág. 24).*
- NIÑO- *(Interrumpiéndolo.)* ¿Vos habéis pintado este milagro, cierto?
- GRECO- El interés de Su Eminencia para con mis cuadros me honra.
- NIÑO- *(Recordando.)* "Con piadosa perplejidad y divino temor, se congregaban los nobles ante tal visión". Echamos en falta esa piadosa perplejidad y el divino temor en vuestro cuadro de entierro del señor de Orgaz. Habéis pintado un cielo abierto en la parte superior, habéis colocado a los santos debajo de los hombres, y ninguno de los nobles allí congregados muestra asombro alguno.
- GRECO- Un milagro no me asombra, Eminencia. Con Dios todo es posible. Es lo que nos enseña la Santa Madre Iglesia. Y si un Ángel viniese y guiara mi lápiz, no sentiría perplejidad, ni susto.
- NIÑO- ¿Ni siquiera divino temor?
- GRECO- Los ángeles son espíritus bondadosos y no deberían asustarnos.
- NIÑO- Sin embargo, los ángeles siempre advierten: "¡No temáis!"
- GRECO- *(Con agudeza y determinación:)* Es el mandamiento más profundo de las Escrituras, un mensaje alegre que continuamente llega desde el Cielo a la Tierra: ¡No temáis!
- NIÑO- ¿Y qué ocurre con el temor de Dios? ¿No es el comienzo de la Sabiduría?
- GRECO- Sí, es el escalón más bajo... Pero, existen más y mayores escalones: la libertad, la felicidad, el amor,...
- NIÑO- ¿Y sobre qué escalón os encontráis vos, en el camino a la sabiduría? ¿Al comienzo o casi al final? *(Silencio.)* ¿Vos ya no teméis, verdad? *(El GRECO se dirige al cajón donde guarda sus colores y pone en la paleta dos pellas de*

óleo: una de carmín y otra de bermellón) ¿Rojo? Pero si vamos de la púrpura del Adviento.

GRECO- *(Fastidiado) Pinto vuestra muceta y la birreta en rojo, Eminencia, rojo sangre; y vuestra faz, pálida. El cuello y la camisa van en blanco, y negro el fondo, tal y como Dios me lo manda a través de la veracidad.*

NIÑO- ¿Dios os manda los colores?

GRECO- Sí, Eminencia, y la fuerza de la veracidad.

NIÑO- ¿Según qué veracidad pintáis el violeta en rojo, y un fondo claro en negro?

GRECO- Según aquella en la que se expresa el Señor a través de la imagen que nos da un relámpago, que ilumina desde su aparición hasta su ocaso, todos los colores que están escondidos en la oscuridad.

NIÑO- Negro y rojo... ¿qué esconde eso?

GRECO- *(Bajo, pero contundente.) ¡Fuego en la noche!*

NIÑO- *(Todos sus movimientos son lentos, casi imperceptibles) ¡Os queréis referir a la Santa Madre Iglesia con ese cuadro!*

GRECO- *(Asiente, pero empieza a temblar. Vuelve a asentir, y apela a su valor para que no lo abandone, y para que ese gesto no le delate, se justifica temblando de miedo) Se ha convertido en un fuego sangriento, Eminencia.*

NIÑO- *(Levantándose y muy sosegadamente) Sí, la Iglesia tiene muchos enemigos. Mañana, a la misma hora, estaré de nuevo dispuesto. (El GRECO le besa el anillo) Esta tarde la procesión de la Santa Inquisición saldrá cerca de su morada. Fíjese bien en ella y en las palabras que hay escritas para el mundo en el estandarte de la procesión. ¿Conocéis esas palabras?*

GRECO- *(Asiente) Por supuesto, son los ojos de la Santa Madre Iglesia. ¡Que nadie esté ciego ante ellas! (Hace una reverencia y caminando hacia atrás, sale)*

4ª CANCIÓN: “De Semana Santa y Procesión”

ESCENA 5ª

ESPACIO 5º: CELDA DEL CONVENTO.

GRECO- *(Solo y atormentado)* Si pudiera cabalgar hasta Toledo... Si pudiera llevarme a Jorge Manuel y a su madre, para seguir cabalgando hasta Venecia. ¡Si pudiera abandonarlo todo! ¿Qué es todo? ¿Qué puede uno abandonar? Libros, muchos libros, una casa con sus alfombras, mesas, armarios,... ¡todo bagatelas! ¡Ah, y los cuadros! Mi 'Entierro del Conde', mi 'San Mauricio y la Legión Tebana', 'El Expolio'. ¡Ah, sí, El Expolio! Pero, ¿qué otra cosa deja uno atrás, sino la vestidura? La vida es desnudez y soledad, envueltas en vestiduras y ruidos. Eso es todo. ¿Qué queda atrás? Nada. Oh, sí... ¡los hijos! Quizá debería volver a Creta para cerrar así el círculo.

5ª CANCIÓN: el canto de los salmos empieza a surgir bajo su ventana:

CANTO: *"Ten piedad de mí, oh, Dios, con tu gran indulgencia, y por el poder de tu clemencia perdona mis pecados."*

GRECO- Conozco la serpiente blanquinegra de los dominicos, un ciempiés que canta salmos. Conozco las palabras de su estandarte: son dos ojos amenazantes que abren la procesión, mirando hacia atrás; los ojos de la Iglesia. ¡Que nadie esté ciego ante ellos! Veo los arrepentidos pecadores que caminan tras el crucifijo, que abre sus brazos hacia ellos. *'Misericordia et Justitia'*: dos ojos desafiantes que brillan en la noche. Conozco muy bien esta procesión que abre el Gran Inquisidor con su capellán. No me asomaré a verla. ¡La curiosidad del pueblo le da poder al verdugo! ¡Jamás me veréis asomarme a la ventana! Sin embargo, veo la danza de los muñecos empalados. Representan las almas de los herejes muertos, tras ser torturados en los potros. Una nube de fantasmas sobrevuela, perseguidos por los salmos, la estela del ciempiés. ¡Qué obedientes son después de muertos! ¡Y qué rebeldes y descarriados han sido! *(Cae de rodillas)* Sé que en las calles y plazas, hay muchos como yo, pero se arrodillan de una forma muy distinta. Se sienten amenazados por las miradas de los vivos, por un gran ciempiés blanquinegro. A mí, me amedrenta la inmovilidad y obediencia de esta nube de muertos, de los asesinados por la Santa Inquisición, convertidos en muñecos sin alma que bailan según su voluntad.

6ª CANCIÓN: "Nana."

ESCENA 6ª

ESPACIO 4º: DORMITORIO/CASA DEL INQUISIDOR.

NIÑO- *(En la cama.)* ¡Sed bienvenido! Disculpad por el estado en que os recibimos.

GRECO- *(Entrando)* Estoy consternado, Eminencia.

NIÑO se incorpora lentamente sobre sus codos, hasta sentarse en el lecho. Lleva una túnica gris oscura. Su cabeza, sin la birreta, está muy despejada. Eso le da la apariencia de un hombre mayor que, abandonado en su celda, sufre.

GRECO- *(A público)* No parece un hombre, aunque lleve barba. Este ser no está lleno de amor. Sólo su cuerpo está presente, para llevar su cabeza y la púrpura. No le perdono a mi estómago sentir hambre y ganas de defecar.

NIÑO- ¡Siéntese y proceda con su trabajo, Theotokópulo!

GRECO- ¡Gracias, enseguida! *(Sentándose en su taburete. Al público)* ¿Cuántas veces se bañará este hombre? Ese olor a madera amarga... Es un cuerpo que nunca está sucio, aunque nunca se lave.

NIÑO- *(Poniéndose las gafas, lo examina furtivamente y suspira)* ¡Habéis trasnochado! *(Rascándose las piernas bajo la colcha)*

GRECO- Parece que Su Eminencia ha trasnochado aún más que yo.

NIÑO- Necesitamos un médico, al mejor. Los de aquí no son buenos.

GRECO- ¿No confiáis en ellos?

NIÑO- *(Sentado, se agarra a sus rodillas para ocultar la risa que, desde lo más profundo de su cuerpo, surge)* No. Vos conocéis buenos médicos. ¿Sabéis de alguno para Nos?

GRECO- *(Se tapa con la mano los ojos, pensando)* Justo antes de morir, Su Católica Majestad Don Felipe, requirió a un reconocido médico, para atenderle en El Escorial.

NIÑO- Seguramente recordareis su nombre.

GRECO- *(Pausa)* Francisco Cazalla.

NIÑO- ¿Conocéis al Doctor Cazalla?

GRECO- Somos amigos, Eminencia.

Largo silencio.

- NIÑO- Nos también hemos pensado en él. Los Cazalla son de mente clara y obstinada. *(Lentamente se quita las gafas y se tumba de nuevo. Gimiendo, se las tiende al GRECO, para que los deje sobre la mesa. Tranquilo)* Mandaremos a buscar al Doctor Cazalla de vuestra parte.
- GRECO- *(Consternado, sorprendido, consciente de haber caído en la trampa)* ¿A Cazalla?
- NIÑO- Por supuesto, a vuestro amigo. Hablad con él en cuanto llegue, explicadle mi estado y regresad con él lo antes posible.

7ª CANCIÓN: “Sobre la traición y el engaño”.

ESCENA 7ª

ESPACIO 5º: ESCALERA ANTE LA CELDA.

- GRECO- ¡Cazalla, amigo!
- CAZALLA- ¿Debo asustarme por el honor que me concede el gran Inquisidor?
- GRECO- Ante todo, no le concedáis el honor del miedo.
- CAZALLA- Me extraña que quiera poner su vida en mis manos.
- GRECO- Sois médico y vuestra fama ha hecho que confiara su vida en vos. Sabe que atendisteis al rey en El Escorial. A veces me parece que lo sabe todo. Da por hecho que no intentaréis vengar la vida de vuestro hermano.
- CAZALLA- ¿Confía en la nobleza del médico, aunque sea el enemigo? ¿Con qué derecho?
- GRECO- Amigo, id a curarlo rápido para que yo pueda terminar su retrato. Sabed que matar a un Inquisidor no sirve de nada. Lo único que podemos hacer es perpetuar la cara de un profanador de Cristo. Confíad en mí.
- CAZALLA- *(Incrédulo)* ¿Quién podría ser tan retorcido como para convertir a un enemigo en su propio médico? Apela a mi honor, a mi orgullo y a mi deber. ¡Sabe que apela a toda mi conciencia, a todo mi saber, a todo mi arte! ¡Ojalá no fuera hoy un Cazalla! *(Pausa)* Doménico, ¿sabéis que tal día como hoy, mi hermano Agustín hubiera cumplido cincuenta y cinco años? ¿Cuántos tendrá el Cardenal?
- GRECO- Los mismos.

Pausa.

CAZALLA- *(Levantando su maletín)* No os preocupéis. Tendréis vuestro retrato. Los cálculos del gran Inquisidor son correctos. Sabe muy bien que los pecadores de nuestro temperamento, cambian su temple ante la faz de Dios. Somos inofensivos, cual toros mansos, en el ejercicio de nuestro deber. ¡Vamos!

GRECO- ¡Vamos, amigo!

ESCENA 8ª

ESPACIO 4º: APOSENTO DEL INQUISIDOR.

Hay velas encendidas sobre la cama y la mesa. Entra el CAPELLÁN, seguido por CAZALLA.

CAPELLÁN- ¡Por aquí!

NIÑO- *(Al capellán)* ¡Puede marcharse, gracias! *(A Cazalla)* ¡Tome asiento, por favor, Doctor Cazalla! *(En voz baja, sin ponerse los lentes y sin mirarlo a la cara)* ¿Qué hora es?

CAZALLA- Eminencia, hace un rato la catedral dio las once.

NIÑO- ¡Las once! ¿Tan tarde? ¿Y cuándo habéis llegado?

CAZALLA- Hace unas cuatro horas, Eminencia.

NIÑO- ¿Habéis estado con El Greco?

CAZALLA- *(Con voz profunda, fría y firme)* Sí.

NIÑO- ¿Queréis curarnos o no? Es vital ser fiel a la profesión que Dios elige para nosotros.

CAZALLA- En Valladolid, Su Eminencia fue fiel a 'su' Justicia.

NIÑO- Seguiremos siéndolo en cuánto estemos curado. Soy un simple siervo de 'su' justicia.

CAZALLA- ¿Y un siervo de su justicia confía en que sus enemigos sean siervos de la clemencia?

NIÑO- Ya sabíamos que no queráis curarnos. Pero lograréis insultarme anteponiendo la clemencia a la justicia. Así que simplemente os damos las gracias.

CAZALLA- ¡La dama más joven, en Valladolid, apenas tenía dieciséis años!

- NIÑO- ¡Catorce! La pequeña Elena fue más obstinada que vuestro hermano. Aún hoy la veo ante Nuestros ojos. La fuerza que demostró al elegir la hoguera, en lugar de la obediencia, evidenció su peligrosidad.
- CAZALLA- ¿Acaso cree la Inquisición que logrará acallar todas las voces?
- NIÑO- *(Habla con pequeñas pausas y con los ojos cerrados)* Seguiremos quemando herejes mientras haya voces que contradigan su Verdad. Sabemos hasta qué punto el fuego es purificador. Las hogueras son los faros de la Verdad. Esas voces se desvanecen allí, junto a sus cuerpos. Esa es nuestra experiencia. Esa es la misión purificadora de la Santa Inquisición.
- CAZALLA- Eso contradice la experiencia de la Iglesia Madre, que encontró en la sangre de los mártires su semilla.
- NIÑO- ¡Los mártires pertenecen a la Santa Madre Iglesia!
- CAZALLA- ¿Sólo a la Santa Madre Iglesia, Eminencia? *(Siente odio, pero logra sosegar)* Os curaré. Alguien de su importancia debe recibir de la vida siempre nuevas moratorias.
- NIÑO- *(Sonriendo)* ¡Esta España seguirá perteneciendo a la Iglesia católica!
- CAZALLA- *(Destapando al enfermo, lo ausculta)* Don Felipe II ha muerto.
- NIÑO- Es curioso, los reyes nunca mueren a destiempo.
- CAZALLA- Cierto, pero también lo es que la Iglesia nos necesita a todos; siempre y cuando estemos vivos.
- NIÑO- *(Entorna los ojos y los cierra. Aprieta los puños y los deja sobre la sábana)* ¡Pues que esa afirmación guíe las manos del médico y las haga seguras! Vuestras manos odian a nuestro cuerpo, y eso lo sentimos.
- CAZALLA- *(Firme e indiferente)* Mi odio os sanará. *(Cazalla le hace una cataplasma, y se dispone a elaborar una pócima con sus medicinas)*
- NIÑO- *(Estirándose en la cama)* El hombre debería guardarse de los enemigos nobles. ¡Capellán! Que venga mi capellán a rezar las completas conmigo.
- CAZALLA- Ahora nadie debería venir a disturbar vuestro silencio.
- NIÑO- Debo adquirir nuevas fuerzas.
- CAZALLA- Sí, necesitáis descanso. Yo me quedaré velando junto a vuestro lecho.
- NIÑO- ¿Queréis que duerma? ¿Creéis que el dolor me lo permitirá?
- CAPELLÁN- *(Entrando)* ¿En qué puedo servirle, su Eminencia?

NIÑO- Don Gonzalo, si muriese esta noche, diréis que he muerto de un cólico, de mi enfermedad, de una muerte completamente natural y tranquila. ¿Lo habéis comprendido?

CAPELLÁN- Como su Eminencia mande. *(Sale)*

ESCENA 9ª

CAZALLA- *(Para sí)* ¿Este gorro que lleva el Cardenal, se le ajusta porque está hecho a medida? Parece una piel roja que envuelve a su cabeza, calentándola con la fina membrana. Parece que no respira. *(Coge una pluma de su sombrero, se acerca al catre y se inclina sobre NIÑO, con cuidado y esfuerzo)* Uno se hace viejo, siendo más viejo. *(Le acerca la pluma a la nariz)* Se mueve. Todo está bien. *(Se aleja y se sienta)* ¿Por qué estaré tan pendiente de su respiración? Ya he visto a mucha gente morir de un cólico. No suelen hablar tanto como éste, y tampoco pueden estar tumbados. ¿O es que un Inquisidor General muere diferente? ¿No dicen que la muerte nos iguala a todos? ¡Qué lento pasa el tiempo! Sobre todo cuando uno se descubre, pensando en cosas tan nimias como el gorro de dormir del Cardenal. O su respiración, o su bilis, o su sueño. *(Mirando el cuadro)* ¿Estará de acuerdo el Cardenal con que sus lentes lo transformen tanto? Doménico nunca pregunta al que pinta, ni siquiera al Cardenal. Me gustaría saber si el Greco, cuando está junto a él, piensa en cosas tan ridículas como yo. Me pregunto si podría mirar tan tranquilamente al durmiente sin especular con la posibilidad de... *(Toma un cojín y lo aferra como si fuera a usarlo para ahogarlo, hace el gesto de apartar una idea de su cabeza)*. Bajo la manta, parece una cordillera de huesos. Seguramente que una mosca lo verá así. Como cuando veo los montes desde Toledo: lejanos, altos y yermos. Quizá Doménico le mira con ojos de mosca. *(Mirando el cuadro)* ¿Qué veo? ¿Miedo? Siente miedo y quiere pintarlo, como cuando nos adentramos aquella noche en Toledo, bajo la tormenta. Se empapó de ella como una esponja con el agua. El Greco pinta para...

GRECO- ...no tener miedo.

CAZALLA- ¿Me dais la razón? ¿Pintáis vuestro miedo para deshaceros de él?

GRECO- *(Lo lleva aparte. Saca una manzana de un canasto y al cortar la fruta con un cuchillo, su cara se ensombrece al descubrir un gusano que ha atravesado la pieza. Señalando con el cuchillo)* ¡Mirad, Cazalla! ¿Veis este gusano? Uno debe asegurarse. Hasta el fruto más apetitoso debe diseccionarse. En esto consiste todo mi miedo: que un gusano con sus heces pueda llegar a tocar mi lengua.

CAZALLA- *(Sonriendo)* ¡A eso se le llama 'ser cauto'!

- GRECO- ¡A eso se le llama 'tener asco'! (*Cortando la parte carcomida por el gusano*)
Asco de lo impuro, desconfianza del mundo exterior.
- CAZALLA- ¡Miedo!
- GRECO- El miedo da seguridad y alegría. Verdaderamente, es el comienzo de la sabiduría. Lo he podido constatar estando ante el gran Inquisidor. (*Sonriendo*)
Lo he descubierto, diseccionado... y eso ha hecho que mi miedo desapareciera. El inquisidor ha visto que no le temo. Hay un miedo que se arrodilla cuando el estandarte de la Inquisición pasa en procesión. Y va, como sus víctimas, a la hoguera. Jamás revela al mundo lo maligno que ha descubierto en el centro de la fruta y la deja pudrir. Pero yo no pinto ese miedo. 'Mi' miedo me hace pintar. Mis cuadros diseccionan el mundo. Eso es lo que hago: partir la realidad en dos, para enseñar sus entrañas. Y Niño de Guevara debería ser el sienta miedo, y protegerse ante el peligro de enseñar cómo es un Inquisidor por dentro.
- CAZALLA- Un Inquisidor por dentro. Doménico, sospecho algo que quiero deciros.
- GRECO- ¿Qué sucede?
- CAZALLA- La enfermedad de Niño de Guevara... Estuve pensándolo mucho... Es imposible que se le hubiese manifestado de un día para otro.
- GRECO- Los religiosos son muy sufridos, amantes de dolor.
- CAZALLA- Callad. Pregunté a su capellán y me confesó que cada pocas semanas se repiten estos episodios.
- GRECO- No entiendo adónde vais con esto.
- CAZALLA- ¿Y si te dijera que el inquisidor no quiere un retrato, sino que todo fue una excusa para traerme a que trate su dolencia? Su maldad y su falta de humildad le hacían imposible venir a verme, como un paciente más y para ello ideó el más rebuscado método, forzando a nuestra amistad, sabiendo que vos me lo pedirías.
- GRECO- Me estáis ofendiendo.
- CAZALLA- No, no estoy dudando de vuestro talento. No estoy diciendo que no merezcáis ser el artista que todos los hombres poderosos elegirían. Pero esta rata sabía que si no me forzaba, yo hubiese preferido la hoguera a sanarlo.
- GRECO- Sé que habéis venido por mí y vuestra amistad no deja de conmovirme.
¡Hasta ese punto de entrega sois capaz!
- CAZALLA- ¿Y vos? ¿De qué seríais capaz?

GRECO- ¿A qué os referís?

CAZALLA- Pensadlo. Ya tenéis avanzado vuestro cuadro. Puedo mantenerlo con vida hasta que lo acabéis. Pero lejos de curarlo, usaré este tiempo para envenenarlo lentamente.

GRECO- Pero, ¿os habéis vuelto loco? ¡No somos así!

CAZALLA- Pues, deberíamos serlo. Quizás esta vez deberíamos. Ya, no por nosotros, sino por todos los inocentes que ese hombre matará en el futuro.

GRECO- No podríamos vivir con ese cargo de conciencia.

CAZALLA- ¿Y sí, con aquello que pasará, si lo dejamos seguir su cruel camino? *(Silencio)* ¡Terminad vuestro trabajo, que yo terminaré el mío!

8ª CANCIÓN: transición.

ESCENA 10ª

CAZALLA sigue presente, para supervisar el estado del enfermo.

NIÑO- Debemos adquirir nuevas fuerzas. *(Sus dedos se engarrotan, para luego volver a quedar colgados y relajados.)*

GRECO- *(Para sí, dando los últimos retoques al cuadro.)* Aquí, lo realmente peligroso, son los ojos del Inquisidor. Dos cuevas en las que habitan dragones; dragones que protegen un tesoro. Sus ojos son crípticos y tristes. Veo tumbas. ¡Ve melancolía fría y pétrea! Quizás logren corromper el sentido del cuadro. Y la gente no verá la víbora que acecha en la noche de esa triste mirada. La tristeza se apodera de los humanos. ¿Debería haber atenuado esa melancólica tristeza? *(Mira al Inquisidor. Para sí.)* ¿Qué protege la víbora? ¿Protege a su tesoro, que es la tristeza de la que se ha apoderado el mundo? Su tristeza se parece a la de mis Santos. Es un verdugo triste. *(A NIÑO)* ¡He terminado!

NIÑO- ¡Dejadnos ver! *(Se levanta quejumbroso y se acerca lentamente)*

El GRECO vacila y mientras NIÑO hace un gesto para que se aparte, se muerde los labios.

NIÑO- *(Levanta el cuadro y sus ojos se clavan en él. Vemos el cuadro del Inquisidor. En voz baja)* ¿Cuatro anillos?

GRECO- Sí, cuatro anillos.

NIÑO- *(Se despierta de su ensimismamiento)* ¡Pero si llevo sólo uno!

GRECO- Sí, y yo he pintado cuatro.

NIÑO- Habéis acabado. *(El GRECO asiente y va a coger el cuadro para devolverlo al caballete)* ¡El cuadro se ha terminado! ¿O falta algo?

GRECO- Sólo mi nombre.

NIÑO- *(Sonriendo con malicia)* ¿Y la serpiente? ¿No la colocaréis debajo?

GRECO- *(Palidece)* No debajo, sino dentro. Y sólo vos la podéis ver desde allí, Eminencia. *(NIÑO se le acerca, negando con la cabeza y lleno de desdén.)* Podéis estar tranquilo: los que fueron mordidos por una víbora, serán curados de todo mal, a través de vuestro retrato.

NIÑO- *(Se dirige a ambos, como si quisiera fundirlos en uno solo)* ¿Habéis sido curados?

El GRECO calla y como respuesta pone su nombre en el cuadro.

CAZALLA- Eminencia, vos también estáis curado, sólo que no sé hasta cuándo.

NIÑO- Según vuestra voluntad, en el futuro sólo deberíamos servir a nuestra vesícula. Sin embargo, Nuestra vesícula sólo sirve para que Nos podamos sanar al mundo. Y cómo bien sabéis: un médico, aunque sea del alma, es capaz de morir por sanar. *(Les da la espalda y sale.)*

Queda el cuadro en escena, iluminado.

9ª CANCIÓN: Transición.

ESCENA 11ª

CAZALLA y EL GRECO miran hacia un lugar del que se ve el reflejo de un inmenso fuego.

CAZALLA- Las hogueras de la Santa Inquisición se yerguen, como las renovadas fuerzas vitales del Cardenal Arzobispo Inquisidor general, Don Fernando Niño de Guevara.

GRECO- Nos ha enviado a un mensajero.

CAZALLA- El único mensaje suyo que espero es el de su muerte.

GRECO- Cazalla, ¿cuándo creéis que ocurrirá eso?

CAZALLA- Cuando Dios quiera.

GRECO- Entonces... ¿no lo envenenasteis?

CAZALLA- No he podido.

- GRECO- Comprendo tu nobleza; la admiro.
- CAZALLA- No fue nobleza, sino miedo al infierno de mi propia alma. Cuando iba a mezclar el veneno con su medicina, me temblaba el pulso. Veía a ese hombre dormido, rodeado de demonios. Lo escuchaba llorar en sueños. Asistí a sus pesadillas. Se retorció en su lecho y no de dolor, sino a causa de su alma podrida. Y supe que, si lo hacía, me arrastraría a ese lugar oscuro. No, amigo, no he podido. Y que me perdonen sus futuras víctimas, pero ese hombre merece sufrir. Agonizar así, noche tras noche. Su pobre vida ha sido, es y será un infierno. La muerte sólo le traería calma y la paz. Una paz que no merece.
- GRECO- *(Anota en una lista)* Fernando Niño de Guevara. Sevilla, diciembre del año del Señor 1599.
- CAZALA- ¿Qué lista es esa?
- GRECO- La de todos mis cuadros con Santos.
- CAZALLA- *(Extrañado)* ¿Y eso?
- GRECO- *(Ríe)* Por la enorme suma que me ha enviado el Cardenal. Fijaos, me ha pagado diez veces más que el tacaño rey Felipe, aun deseándole diez veces más males que al pésimo monarca. Lo he desenmascarado y me lo agradece. ¡Eso pasa muy pocas veces! Para mí es un Santo, por su melancolía; un Santo triste, un Verdugo santo de ojos encriptados. Dicen que la fuente de toda maldad es la falta de amor. Nunca sabremos hacia dónde desembocan sus ojos, ni por qué razón se iluminan desde el fondo de su oscura cabeza y su tenebroso mundo interior.
- Tras ellos, vuelve a aparecer NIÑO de Guevara, cual fantasma.*
- NIÑO- Pero la gente del futuro sí que lo sabrá. Ellos serán los que gozarán de un mundo limpio de pecado, que con tanto sacrificio habremos logrado a través de nuestra obra.
- CAZALLA- Ni cerca de la muerte, logra ser digno de la vida.
- NIÑO- No hay vida más allá del paraíso.
- GRECO- No hay paraíso más allá de mi arte.
- CAZALLA- No hay nada, si no hay Vida.
- NIÑO- Vuestras mercedes habrán visto la generosa cantidad que la Iglesia les ha destinado por sus servicios prestados.

- CAZALLA- Dinero manchado de sangre y marcado con fuego que me quemará la conciencia.
- GRECO- Has cumplido con tu deber. Has salvado una vida y eso merece su recompensa.
- CAZALLA- Pero no a costa de almas que ardieron en el fuego.
- NIÑO- A costa de almas que se salvaron del fuego eterno. Vos, doctor, deberíais escuchar a vuestro amigo. En su condición de extranjero resulta muy pragmático. Se dedica a su talento y deja a un lado la decisión sobre el destino en la Tierra. De eso nos ocupamos nosotros, los que servimos para hacer cumplir los designios de Dios en la Tierra.
- CAZALLA- ¿Y esos designios cuáles son?
- NIÑO- Este Reino no puede depender de la voluntad de un Rey, ni de la ignorancia de su Pueblo, ni mucho menos de los pecados de sus Nobles. Sobre España sólo reina Dios y nosotros somos sus representantes.
- GRECO- Mis pinturas reflejan su voluntad.
- CAZALLA- Sus pinturas quedarán y nuestras voces serán reducidas a cenizas.
- NIÑO- Y las cenizas se las llevará el viento para que todos vean que no existe posibilidad de ir contra la voluntad y el destino divino. Hizo bien en curarme, doctor. Pero fue la voluntad de Dios, y no usted, quien lo hizo posible. Si hubierais abusado de mi debilidad temporal, dando ocasión a la venganza, mil ángeles hubieran ocupado mi lugar para llevar adelante nuestra misión.
- CAZALLA- Tanta maldad en nombre de Dios no podrá ser olvidada.
- NIÑO- Apenas se hablará de ella. Se cantarán loas sobre nuestra obra. Habrá miles de devotos que rasgarán sus vestiduras, defendiendo a nuestra piadosa Iglesia.
- GRECO- Las generaciones futuras conocerán vuestros rostros y descubrirán la oscuridad de vuestras sombrías miradas.
- NIÑO- Gracias a vos, que intentasteis cubrir los alegres desnudos de Miguel Ángel en La Sixtina, que decidís mostrar el verdadero rostro de la Iglesia, siguiendo los designios del futuro que hemos marcado como cierto. ¿Aún no habéis aprendido que somos nosotros quienes decidimos qué verán los ojos de los fieles?
- CAZALLA- (A NIÑO) Ahora podría aniquilaros y destruir toda la obra de El Greco.
- GRECO- ¡No!

CAZALLA: *(Al GRECO)* ¿No queréis que destruya vuestra obra o que le aniquile, cosa que debí hacer en Sevilla?

GRECO- Si algún día la muerte se remedie con la muerte, no quedará nada.

NIÑO- Y bajo esa máxima, sólo habrá una verdad: la verdad del Poder Divino.

CAZALLA- La verdad del silencio mortal.

NIÑO- Sólo he venido a despejar vuestras dudas sobre el futuro, que hemos trazado juntos. Esta situación será un estigma sobre el que las futuras generaciones construirán sus ciudades. Todas las guerras de España han sido y serán en nombre de Dios... ¡Santas! *(Desaparece)*

GRECO- Lo siento, amigo. Somos testigos del futuro que atormentará a inocentes.

CAZALLA- No sólo testigos, ¡somos responsables! Víctimas y verdugos, a la vez.

GRECO- Nada puedo hacer, sino reflejar lo visto; ser testigos a través de mi arte. *(Se pone a pintar)*

CAZALLA *(Al público)* Mi nombre es Francisco Cazalla, soy médico. Aquel maestro pintor es mi amigo, Doménikos Theotokópulos, conocido como 'El Greco'. Dedicó su vida a pintar. Tiene el don de apreciar la inocencia y retratarla en santidad. Sabía que sus retratos eran la evidencia de un dogma. Buscó la inocencia en todos los rostros. Aunque quiso reflejar en sus cuadros los designios de su tiempo, serán designios del olvido.

FIN.